

**UNIVERSIDAD CASA GRANDE
FACULTAD DE COMUNICACIÓN MÓNICA HERRERA**

Estudio sobre los roles de género que los hombres asumen en las familias bajo la cuarentena

Elaborado por:

Ulbia Alisson Reyes Ferruzola

GRADO

Trabajo de Investigación Formativa previo a la obtención del Título de:

Licenciada en periodismo

Guayaquil – Ecuador

Noviembre 2020



**UNIVERSIDAD CASA GRANDE
FACULTAD DE COMUNICACIÓN MÓNICA HERRERA**

Estudio sobre los roles de género que los hombres asumen en las familias bajo la cuarentena

Elaborado por:

Ulbia Allison Reyes Ferruzola

GRADO

Trabajo de Investigación Formativa previo a la obtención del Título de:

Licenciada en periodismo

**DOCENTE INVESTIGADOR
Eduardo Muñoa Fernández, PhD.**

**CO-INVESTIGADOR
Sandra Fabiola Guerrero Martínez, Msc.**

Guayaquil, Ecuador

Noviembre 2020

Nota Introductoria

El trabajo que contiene el presente documento integra el Proyecto Interno de Investigación Semillero “Estudio sobre los roles de género que los hombres asumen en las familias bajo la cuarentena”, propuesto y dirigido por el docente investigador EDUARDO MUÑOA, acompañado de la coinvestigadora SANDRA FABIOLA GUERRERO, docentes de la Universidad Casa Grande.

El objetivo del Proyecto de Investigación Semillero es analizar y comparar las percepciones sobre la masculinidad, expresadas por los sujetos de estudio a través de sus narrativas individuales. Se propone además como estudio exploratorio de las posibilidades de la investigación narrativa en el abordaje del tema estudiado. El enfoque del proyecto es cualitativo. La investigación se realizó en Guayaquil. Las técnicas de investigación que se usó para recoger la información fueron entrevistas y análisis del contenido.

Resumen

El propósito de este estudio cualitativo es conocer el rol que asumieron los hombres con respecto a las labores domésticas durante el confinamiento por la pandemia del Covid-19. A través de una investigación narrativa realizada a partir de entrevistas con dos participantes de Guayaquil en edades emergentes (entre 18 y 29 años), se logró determinar que: aunque la figura paterna es considerada el modelo referente de masculinidad en los hogares donde existe dicha figura, la madre influye de una manera directa en la construcción de la idea de la dinámica de los géneros con respecto a las tareas del hogar. Asimismo, para

los sujetos de estudio, en sus hogares no se vive el estereotipo de ‘macho guayaquileño’, tomándolo como un fenómeno apartado de ellos.

Palabras clave: Nueva masculinidad, referente masculino, labores domésticas, familia.

Abstract

The purpose of this qualitative study is focused on knowing the role that the male gender assumed into housework during confinement due to the pandemic. Through a narrative research carried out from interviews with the participants, it was possible to determine that: Although the father figure is considered the referent model of masculinity in the homes where this figure exists, the mother directly influences the construction of the idea of the dynamics of genres. It was also possible to conclude that the stereotype of ‘Guayaquil male’ is not lived in for the study subjects in their homes, taking it as a phenomenon separate from them.

Key words: New masculinities, male referent, home duties, family.

ÍNDICE

Resumen	2
Introducción	5
Marco conceptual	11
Masculinidad	11
Arquetipos de masculinidad	13
Masculinidad hegemónica	14
Virilidad	15
Proyección de imagen	16
Nuevas masculinidades	17
Familia	20
Dinámica conyugal entre el masculino y femenino	23
Metodología de la investigación	24
Preguntas de investigación (Investigación general)	24
Objetivos específicos (Investigación general)	25
Preguntas y objetivos	25
Pregunta general de investigación	25
Enfoque de investigación	26
Técnica de investigación	27
Herramientas	29
Implementación	32
Categorías de análisis	32
Cronograma de levantamiento de datos	33
Consideraciones éticas	34
Resultados	34
Discusión de los resultados	45
Conclusiones	53
Recomendaciones	56
Referencias bibliográficas	57

Introducción

Tareas básicas del diario vivir como las domésticas, en Ecuador, siguen siendo segmentadas para que las mujeres se ocupen de ellas en su mayoría, de acuerdo a datos del INEC., Se lo abordó desde la visión de: cómo se manifiesta la idea de masculinidad en la convivencia dentro del hogar

La concepción de masculinidad ha retratado la hegemonía del sexo masculino sobre el femenino. En primera instancia, se plantean diferencias fundamentales entre los hombres y las mujeres según su sexo, como se menciona en textos como *El Segundo Sexo* de Simone de Beauvoir (1949), o *La dominación masculina* de Bourdieu (2000), y que constituye una de las causas de la separación social entre lo masculino y femenino pues “la mujer siempre ha sido, si no la esclava del hombre, al menos su vasalla; los dos sexos jamás han compartido el mundo en pie de igualdad” (Beavouir, 1949, p.6-7). Sin embargo, los movimientos sociales y las nuevas dinámicas han llevado a ambos sexos a empezar a reconocerse con diferentes narrativas sobre el concepto de género. El concepto de género ha permitido que los hombres y las mujeres problematicen estas presunciones de desigualdad.

Para la realización de esta tesis se escogió estudiar a hombres y mujeres en edad emergente, es decir, son adultos jóvenes, entre 18 y 29 años. El grupo seleccionado pertenece a la clase media- alta de la ciudad de Guayaquil, Ecuador. Lo que se pretende identificar en esta investigación es cómo es el rol masculino en las tareas domésticas y el entorno familiar a raíz del confinamiento por la pandemia de COVID-19, a partir del análisis de relatos contruidos de la narración de los sujetos seleccionados.

Esta investigación toma la perspectiva, enfoque centrados en el estudio de las narrativas. Los estudios o análisis discursivos y narrativos recogen las vivencias, experiencias; la historia del ser humano. La masculinidad es parte de la historia y la lleva con una carga social y emocional que hoy sigue repercutiendo, no solo en el actuar de las mujeres, sino en el de ellos también. La pandemia por coronavirus en el 2020 cambió las dinámicas y hábitos de todos de manera forzosa . La convivencia prolongada en las casas y estar presente la mayoría del tiempo en el lugar puede haber provocado una visión más clara de la relación entre los hombres y mujeres en un mismo espacio, sus roles y la dinámica que tienen con aquellos. Es importante conocer no solo la dinámica entre los individuos, sino también su actuar ante determinadas tareas por hacer. Aquí cabe preguntarse ¿ cómo los hombres expresan en sus narrativas el rol que deben asumir en la vida familiar a partir de la cuarentena? analizando justamente si el contexto de la pandemia ha influido en el cambio de discurso o narrativa con respecto a la masculinidad o solo llegó a un nivel superficial de los quehaceres del hogar.

El estudio *Estudios de Familia en Clave de masculinidad. Estado de la Discusión en Colombia* - (Gallegos-Montes, 2018), realiza una cita que indica que la configuración y actuación en el escenario de lo doméstico es determinante al momento de crear roles. Es decir, en la distribución de las tareas del hogar se forman hábitos que ejemplifican una representación de poder que suele pasar desapercibida.

Las nuevas generaciones hallan espacios para expresar una visión más transformadora y contraria al patriarcado (Peña, Boll y Arias, 2018). Estas nuevas visiones rechazan estereotipos de género y cuestionan los roles tradicionales. Así se ha reconocido y desarrollado “vínculos democratizadores en espacios de responsabilidad paternal, labores domésticas e igualdad ante situaciones sociales” (Boll Henríquez et al. , 2018, p.82).

Actualmente algunos hombres tienen más responsabilidades que solo trabajar para mantener económicamente su hogar. La inclusión integral en los aspectos del hogar puede llegar a tener un efecto de balance y mejor distribución de la distribución de las tareas del hogar. En los últimos tiempos, el despertar de los grupos feministas ha sido una ola presente a nivel mundial, muy positiva para el autoconocimiento del género y descubrimiento de su capacidad más allá de las limitaciones impuestas.

La constante repetición de la superioridad masculina sobre la femenina forma a través de este discurso una especie de 'ley' que determina una asociación a la mujer con la inferioridad y debilidad. Esto se convierte en un símbolo. Los símbolos se refieren al objeto (en este caso género) que denota en virtud de las reglas o ley; el símbolo se interpreta como el objeto (Zelis,2016). Sin embargo, para Téllez y Verdú (2011), esto no significa que se haya combatido la devaluación de lo femenino expresada en el orden simbólico. Más bien ha contribuido a potencialidad la idea de lo masculino con sus valores tradicionales como: competitividad, agresividad, o éxito profesional (Téllez y Verdú , 2011), pues las mujeres han apuntado a desarrollar estas características para ponerse a la par.

En todo caso, el grupo masculino también ha entrado en un proceso de autodescubrimiento distinto, que podría caracterizarse como un movimiento masculino de liberación (Téllez y Verdú , 2011). La liberación es referida a salir de la caja o las imposiciones sociales que también hay sobre los hombres en cuanto a su actuar y hasta sentir. Aquello no es tan fácil, ya que representa lidiar con estructuras mentales armadas a partir de la cultura y educación.

El viejo sistema de masculinidad está en crisis y los hombres reaccionan en una variedad de formas a ella (Messner, 1997). Tras la inserción laboral de las mujeres en puestos normalmente ocupados por hombres, se constata un cambio en las relaciones de género.

Mediante el trabajo y el aporte económico se suele medir de alguna forma el poder que el hombre puede ejercer en su entorno. Sin embargo, la etiqueta 'masculinidad' contiene tanto privilegios, costos e inequidades entre hombres (Messner, 1997). Michael Messner (1997) en su libro *Politics of Masculinities, Men in Movements*, muestra una pirámide con los tres elementos mencionados como complementarios en el entendimiento crítico sociológico de las masculinidades:

- 1) Privilegios institucionalizados (punta)
- 2) Costos de la masculinidad (base-esquina izquierda)
- 3) Diferencias entre hombre (base - esquina derecha)

Dichos elementos de la pirámide son una especie de plantilla a través de la cual se puede denotar (si se la desglosa cada punto) la dinámica sociológico con respecto a la masculinidad, al menos a nivel institucional, los desafíos dentro de la etiqueta de 'masculino' y el planteamiento de la singularidad del ser humano. En este último punto es preciso indicar que existen diferencias entre los seres humanos en general pero se trata de seguir un estándar impuesto.

En la publicación de la *Revista Nuevas Tendencias en Antropología* (2011), se menciona en el ensayo "El significado de la masculinidad para el análisis social", que identifica tres aspectos básicos con respecto a la masculinidad: 1) en la mayoría de sociedades hay mecanismos de diferenciación en función del género, 2) la feminidad se ha aplicado de forma esencialista mientras que la masculinidad tiene que ser demostrada, y 3) existen varias perspectivas y conceptos de masculinidad, aparte de la patriarcal, por eso se debe hablar de 'masculinidades'. Con esto se puede notar que los conceptos de masculinidad son flexibles de acuerdo al contexto que marque la vida de los individuos. Por ejemplo, la comunidad Bribri es la población indígena más grande de Costa Rica. Su sociedad se divide

por clanes que están definidos por la línea materna. En esta sociedad solo las mujeres pueden heredar tierras y tienen más poder en las decisiones diplomáticas. “Las características que definen la masculinidad tanto en la vida privada como en la vida pública varían notablemente de unas culturas a otras e incluso pueden ser totalmente contrapuestas” (Tellez y Verdú, 2011, pg. 87).

Con la premisa de que las masculinidades se desarrollan de forma distinta según la cultura y el contexto de esta, se ha realizado la investigación sobre las narrativas que tienen los hombres y mujeres de clase media- alta, entre 18 y 29 años, en la ciudad de Guayaquil. Se analizó su perspectiva del rol masculino dentro del hogar frente a la cuarentena por la pandemia de Covid-19. Cómo se manifiestan los roles de género o las nociones de masculinidad dentro de la distribución de las tareas del hogar en una situación de cuarentena. En el contexto de la pandemia por COVID-19, es relevante estudiar los roles de género dentro del confinamiento durante el confinamiento y entender si ambas se han acoplado de una nueva manera entre sí, con una base en las asignaciones y realización de tareas domésticas conociendo que son actividades que pueden revelar la dinámica entre los géneros.

Las labores domésticas eran consideradas como secundarias porque no son remuneradas. Ahora, hay un intento por valorizarla. En el caso de Ecuador, esto se ha realizado mediante la medición del tiempo del trabajo no remunerado del hogar. De acuerdo a datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censo (INEC), “las mujeres destinan en promedio cuatro veces más tiempo al trabajo no remunerado que los hombres. A lo que más se dedica el tiempo es a actividades domésticas”, INEC.

Para este estudio es preciso explicar y aterrizar la importancia (igualmente económica) que tienen las labores domésticas no remuneradas. Tomando aquel dato como premisa y “que de un total de 66 actividades destinadas para el propio hogar, para otros

hogares o para la comunidad, 51 lo realizaron en mayor proporción las mujeres”, se puede decir que en el país hay una tendencia clara.

Según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos – INEC- (2019), en Ecuador las mujeres aportan a la economía dentro del hogar (con respecto al trabajo doméstico y cuidado de la casa) en el 76%, mientras que los hombres aportan con el 24%”, de acuerdo a un artículo publicado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censo (INEC, 2019). Ese 76% representa en la economía del país 15.131 millones de dólares y el 24%, 4.749 millones.

El 16 de marzo del 2020 Ecuador entró en la etapa de confinamiento a causa de la pandemia por Covid-19, la misma que repercutió a nivel mundial. Así se manifestó la Secretaría Nacional de Comunicación de la Presidencia (2020). La fase de aislamiento domiciliario involucró el cambio de rutinas tanto de manera individual como colectiva, y esto incluyó las dinámicas familiares dentro del hogar. El sexo masculino (de género masculino también) al no incluir, por lo general, las tareas domésticas dentro de sus responsabilidades se enfrentaron al hecho de tener que adoptar esas tareas, o al menos hacerlas visibles y reconocerlas, en algunos casos. Existe la incógnita respecto a cómo el trabajo del hogar ocurre en contextos de cuarentena.

Con este estudio se espera dejar un registro y análisis, a partir de la narrativa sobre masculinidad de adultos emergentes de Guayaquil, pues, se espera comprender de mejor manera las ideas y nociones que los hombres tienen de la vida en el hogar desde que hubo la cuarentena. Las narrativas son un medio útil pues esta permite comprender la manera en que los hombres han dado sentido a estos cambios.

El cambio en esta práctica puede ser el punto de partida para hombres y mujeres para la reflexión permanente sobre las dinámicas marcadas por los roles de género tradicionales,

tal ocurre en la actividad doméstica. En este proceso de transformación la contradicción entre los nuevos y viejos modelos son una constante (Valcuende del Río y Blanco, 2015).

Marco conceptual

Masculinidad

A través del tiempo la masculinidad y los hombres han sido encasillados en una generalización de características de comportamiento, despojándolos de la individualidad que juega un papel trascendental (Lomas, 2013).

En 1995, Connell publicó *Masculinidades* texto que cambió el concepto de la palabra. De ser en singular, limitada y con un tinte tradicional, se convirtió en plural, con la posibilidad de explorar las múltiples masculinidades con sus complejidades internas y hasta contradicciones. Tim Lomas en *Critical Positive Masculinity* (2013) explica que las “masculinidades” no tratan solo de las tipologías de un hombre según sus diferencias de carácter, sino de la diversidad dentro del hombre individual.

En el libro *Nuevas Masculinidades* de Angels Carabí, Martha Segarra, (2000) se expone cómo el varón ha sido categorizado como superior ante la mujer. Esto produjo que las mujeres vivieran como un espejo de las necesidades del hombre, caracterizadas por su sumisión, pasividad, belleza y capacidad nutricia.. El cuidado de la casa y de los hijos fue una tarea designada para ellas, manteniendo a las mujeres alejadas de las decisiones de Estado. (Carabí y Segarra, 2000).

Mientras tanto para el antropólogo Matheu Guttman, en su ensayo “El significado de la Masculinidad para el Análisis Social, hay tres definiciones de masculinidad” (Téllez y

Verdú, 2011, p.86). Primero; se trata de cualquier cosa que los hombres piensen y hagan; segundo, es todo lo que los hombres piensan y hacen para ser hombres; y tercero, es una cualidad comparable, en donde algunos son “más hombres” que otros.

1. La masculinidad es, por definición, cualquier cosa que los hombres piensen y hagan.
2. La masculinidad es todo lo que los hombres piensen y hagan para ser hombres.
3. Algunos hombres, inherentemente o por adscripción, son considerados “más hombres” que otros hombres.

La cita anterior da cuenta de la masculinidad hegemónica, no sólo refiriéndose a una jerarquía sobre la mujer, sino que también entre hombres. Características físicas, habilidades deportivas, haber recibido educación, tener un trabajo de tiempo completo y poder proveer, están entre las características que se requieren para acercarse a la masculinidad hegemónica, un precepto que es alcanzable para unos pocos, sin embargo es el modelo que rige; una especie de referente simbólico y normativo a seguir e imitar por el resto de varones. (

Roles de género

Los roles de género son normas sociales que regulan el comportamiento de hombres y mujeres en función de la construcción que se tenga sobre la masculinidad y feminidad.

“Las personas no son solo 'víctimas pasivas de un rol socialmente prescrito', ni 'simplemente condicionadas o socializadas por sus culturas', sino que son 'agentes activos', comprometidos en la construcción del género en sus interacciones” (Lomas, 2013, p.174). Tanto hombres como mujeres participan en la generación, socialización y continuación de los roles de género (Lomas, 2013) .

Por un lado está el hombre, activo, con capacidad de decisión y una individualidad que denota éxito, en cambio, la mujer se conformó con las normas sociales impuestas que le aseguraban una buena relación con el hombre pero jugando el rol de tener un papel menos importante.(Saldivia, 2010) Pero ese sentido de individualismo no fue tan efectivo como aparentaba. Este modelo es una narrativa que ha acompañado al género masculino por siglos, aunque en la actualidad existe una disyuntiva entre esa vieja narrativa y las nuevas.

El dominio de los hombres sobre las mujeres entró en cuestionamiento a partir del desarrollo de teorías sobre el género como una construcción social. Como una serie de atributos que no son estáticos ni determinantes.

De acuerdo a la teoría del género óptimo la identidad de género se construye socialmente (Saldivia, 2010). “¿Qué sexo y género somos? ¿Cómo llegamos a serlo? ¿Cómo sabemos de qué sexo y género somos?” (Saldivia, 2010, p.1), son preguntas que se plantean en el texto Reexaminando la construcción binaria de la sexualidad. Preguntas que según Saldivia (2010) pueden parecer ‘tontas’ pero son trascendentales para la construcción de la identidad personal.

Aquellos que rompen con la idea de masculinidad “no son vistos como “verdaderos hombres”, por esto algunos buscan mantener esta idea del hombre ideal”.(Berrio,2017, p.19).

Arquetipos de masculinidad

Una manera para comprender la masculinidad es a través de la idea del arquetipo, según la aproximación del psicoanalista y psiquiatra Carl Jung. Los arquetipos son constructos o modelos que son parte del inconsciente colectivo, que significa que las ideas y otros elementos están regidos por un modelo que se ha planteado y quedan implantadas en el cerebro y se reflejan de forma automática. Sin embargo, aunque el

arquetipo represente esencialmente un contenido inconsciente, las personas son conscientes de su existencia . Además, los arquetipos aparecen de maneras diferentes según la consciencia individual de cada persona (Jung, 1969, p. 11). Esta implicación hace que las personas puedan resignificar, modificar o eliminar aquellos modelos que las rigen de manera colectiva.

Carl Jung plantea a la persona y el ánima como dos de estos arquetipos . “Jung distinguió entre el yo construido en transacción con el entorno social, que él llamó la persona, y el yo formado en lo inconsciente a partir de elementos reprimidos, que él llamó el ánima” (Connell, y Messerschmidt,, 2005, p.12). De acuerdo a Jung el inconsciente colectivo es una dimensión psíquica más allá de la consciencia, que difiere de la consciencia individual (la que se forma a partir de experiencias propias), por estar basada en los arquetipos que sugieren un molde en común que influye en la individualidad.

Jung planteó el ánima y el animus como dos modelos que rigen la perspectiva de hombre y mujer. El ánima es la imagen arquetípica inconsciente de la mujer en los hombres. Es decir, es tanto como perciben a la mujer como elementos de la misma en ellos. Por otra parte, el animus, imagen del hombre en el inconsciente de las mujeres; es el aspecto masculino en las mujeres. Las nuevas masculinidades representan a estos modelos planteados por Jung explorando lo femenino en los masculino y viceversa.

Masculinidad hegemónica

La hegemonía enmarca la superioridad de un algo sobre otro algo, en este contexto sería la del hombre sobre la mujer. La masculinidad hegemónica, término acuñado por Connell (1995) ha sido interpretado como un tipo masculinidad negativa porque muestra a los hombres o los concibe como dominantes. Sin embargo, puede incluir dimensiones

positivas. (Lomas, 2013). Se considera que esta masculinidad hegemónica puede tener consideraciones positivas al reconocer cierta masculinidad natural en las mujeres también.

Carl Jung se une a este pensamiento con aristas positivas sobre la masculinidad hegemónica. El autor explica la polaridad femenina y masculina como una estructura universal de la psiquis y reafirma el pensamiento de que a través de la historia pasada, no es el hombre quien ha dominado a la mujer, tanto como lo masculino ha dominado a lo femenino, ya que son cualidades las que han dominado o se han valorado como superiores a otras. Una diferenciación importante para romper con la idea de un antagonismo por parte de los hombres. (Connell y Messerschmidt, 2005).

Para Carabí y Segarra (2000, p. 23), “la masculinidad tradicional, como hemos visto, no es un valor esencialista, sino culturalmente construido” y justamente por ser una construcción es que se puede modificar. Carabí y Segarra (2000) indican que, a causa de los grupos marginados, los varones se han abierto a reevaluar y ser críticos con la masculinidad tradicional, y con ello se ha abierto el sendero a construir nuevas masculinidades.

La masculinidad tradicional consiste

Virilidad

Bourdieu (2000) indica a la virilidad como una faceta o aspecto de la masculinidad que se caracteriza por la exhortación de la fuerza para afirmar su honorabilidad. Pierre Bourdieu (2000) planteó, que el hombre busca reafirmarse y se siente obligado a aumentar su honor buscando la gloria y la distinción en la esfera pública. El honor y el orgullo viene del reconocimiento externo, de sentir la superioridad masculina a través de la posesión de cualidades viriles, como cierto nivel de energía, posibilidades de reproducción.

El término 'macho', es uno que acuña orgullo para el sexo masculino porque resalta esas características que los hacen fuerte, relevante e imponente (Bourdieu, 2000). En contraposición, el autor observa cualidades negativas atribuidas a la palabra hembra:

En cambio el término «hembra» es peyorativo, no porque enraíce a la mujer en la Naturaleza, sino porque la confina en su sexo; y si este sexo le parece al hombre despreciable y enemigo hasta en las bestias inocentes, ello se debe, evidentemente, a la inquieta hostilidad que en él suscita la mujer; sin embargo, quiere encontrar en la biología una justificación a ese sentimiento. (Bourdieu, 1998, p. 12)

El aspecto físico es uno de los componentes estratégicos en el argumento sobre el dominio de lo masculino sobre el femenino, y uno de los que más presión ejerce sobre el papel del hombre. Al físicamente ser el sexo "más fuerte", las emociones en los hombres, de alguna manera, quedaron vetadas; una forma en que se expresa la fuerza que subyace al concepto de virilidad, es en la supresión de las emociones. En un estudio (Addis y Mahalik, 2003) que recoge las razones por las cuales algunos hombres comenzaron a meditar, la mayoría recordó haber sido presionado a ser emocionalmente y físicamente fuerte. Este estilo afectivo resultó en que los hombres subsecuentemente presentaran dificultades en manejar sus emociones, así como también para enfrentar angustias. Justamente esto lleva a Addis y Mahalik,(2003), a determinar que los hombres buscan canalizar las emociones reprimidas a través de conductas violentas o exceso de trabajo, pues, buscar ayuda es un signo inmasculino.

Proyección de imagen

Dentro de la masculinidad hegemónica y su influencia sobre la imagen que el hombre y la

mujer deben proyectar, hay una serie de expectativas a cumplir. La sociedad presenta para hombres y mujeres la realización de cosas posibles o imposibles; naturales o impensables; naturales o extraordinarias, según el género (Bourdieu, 2000). Expectativas colectivas que se encuentran inscritas en el entorno familiar y que se desarrollan en el espacio público masculino y el espacio privado femenino, entre la plaza pública y la casa (Bourdieu, 2000).

Es en la educación familiar donde las disposiciones ‘femeninas’ se aprenden en primera instancia y lleva a

“encuentros armoniosos entre las disposiciones y las posiciones que hacen que las víctimas de la dominación psicológica puedan realizar dichosamente (en su doble sentido)”, las tareas que le son asignadas a las características de sumisión, entrega, docilidad, amabilidad, y abnegación que se le atribuye a las mujeres. (Bourdieu, 2000, p.44).

Por una parte, las mujeres están condicionadas a cumplir con características como las mencionadas en la cita anterior: sumisión, docilidad, amabilidad y abnegación. Esto para que el hombre sea quien adopte el papel de líder, fuerte, independiente

Nuevas masculinidades

Las nuevas masculinidades se caracterizan por presentar rasgos atípicos a lo tradicionalmente conocido como masculino y viril: pedir ayuda, admitir que no lo saben todo y declarar que no tienen toda la fuerza del mundo como se ha acostumbrado a plasmar a los hombres “convencionales” citar. Se puede esperar más de los hombres, desde una perspectiva diferente a la que se acostumbra que generen resultados (Lomas, 2013). Lomas, refiriéndose a Connell, dice que el filósofo “argumenta que los

hombres pueden efectuar cambios positivos en sus vidas que los benefician a ellos y a quienes los rodean. Sostiene que podemos y debemos esperar más de los hombres de lo que comúnmente implican los discursos pesimistas que presentan la masculinidad como un factor de riesgo" (Lomas, 2013, p. 182).

La masculinidad se ha llenado de nuevas significaciones para retratar a los hombres como una figura más comprensiva con su opuesto y constructiva. El capital simbólico son cualidades como: prestigio, notoriedad, honorabilidad, que la sociedad recompensa y aplaude. En la actualidad, la mujer, más allá de realizar actividades para la única contribución al capital simbólico masculino (Bourdieu, 1998), las hace para aumentar el propio. Un ejemplo recae en la idea de las mujeres como ‘Jefas del hogar’ (Pineda, 2010). Sin embargo, el prejuicio lleva a concluir que las familias dirigidas por una mujer son monoparentales, como indica Pineda.

Lo que interesa aquí es que para las propias mujeres el concepto resultaba incómodo, especialmente para aquellas con compañero. Es decir, ser jefa del hogar no tiene la misma validez que si se es ama de casa dentro de un hogar donde el hombre asume el papel de jefe del hogar. Por una parte, no querían herir la autoestima de sus compañeros considerándose ellas mismas como jefas, y, por otra, la idea de un jefe, cualquiera que fuera, entraba en conflicto con un ideario de relaciones familiares que buscan el consenso y la cooperación. Esto demostró cómo los discursos institucionalizados en la normatividad, en las estadísticas y en la vida cotidiana, contribuyen a reforzar y mantener un concepto de familia basado en la jerarquía y en relaciones de poder desiguales. (Pineda, 2010, p. 60).

El principio de la inferioridad y de la exclusión de la mujer, que el sistema mítico-ritual ratifica y amplifica hasta el punto de convertirlo en el principio de división de todo el universo, no es más que la asimetría fundamental, la del sujeto y del objeto, del agente y del instrumento, que se establece entre el hombre y la mujer en el terreno de los intercambios simbólicos, de las relaciones de producción y de reproducción del capital simbólico, cuyo dispositivo central es el mercado matrimonial, y que constituyen el fundamento de todo el orden social. Las mujeres sólo pueden aparecer en él como objeto o, mejor dicho, como símbolos cuyo sentido se constituye al margen de ellas y cuya función es contribuir a la perpetuación o al aumento del capital simbólico poseído por los hombres (Bourdieu, 1998, p.34).

Así como existe todavía la liberación de la mujer a través de los movimientos feministas, la liberación masculina también es una realidad. El movimiento de la liberación del hombre fue justamente una consecuencia de la transformación en el panorama de las mujeres, este movimiento se centró en las formas en las que la sociedad orienta a niños y hombres a demostrar su hombría mediante la competencia para alcanzar el éxito público (Messner, 1997). El mayor atractivo del movimiento era que albergaba la posibilidad de explorar y expandir la definición de 'hombría', incluyendo la expresión "está bien llorar" (Messner, 1997, p.37).

Boscan Leal (2008) refiriéndose a Thompson, dice que los varones que han integrado la reflexión en sus vidas, y con ello han buscado establecer un cambio en las mismas, se han propuesto ser más abiertos, expresar sus emociones, estar más cerca de sus hijos y de sus mujeres para descubrir el placer de estar más en contacto con ellos mismos. Otra

consideración importante es que estos hombres perciben la masculinidad como una estructura rica que no necesita oprimir, ni subordinar a las mujeres.

Identidad narrativa

La identidad narrativa es la narración o discurso que un sujeto tiene acerca de su vida y sobre todo de sí mismo y sus características. Con respecto a la identidad narrativa (Regine 1996), se mencionan dos polos establecidos por Ricoeur para este concepto. El primero es la mismidad, que trata de la evocación del sentido clásico de identidad, de una estabilidad y continuidad en ese reconocimiento. El segundo es la ipseidad, el cual aborda una idea de sí mismo pero es una identidad que nunca está terminada, y se va construyendo en diferentes escenarios. La identidad narrativa, según el filósofo, se encuentra justo en la mitad de ambos polos. De acuerdo a las vivencias, experiencias e historia de cada quien, un polo tendrá más influencia que otro. Sin embargo, lo que se halla en el medio de ambos extremos es la “fluidez” o flexibilidad. (Robin, 1996, p. 38).

Familia

La familia usualmente es considerada como la portadora de las tradiciones (Giraldo y Pérez, 2019). El espacio de crianza reproduce y consolida tanto las masculinidades patriarcales como las masculinidades alternativas, pues, en el núcleo familiar es donde se inician las identidades masculinas. Este núcleo es el primer ámbito de socialización e interacción (Giraldo y Pérez, 2019).

La familia y el hogar se torna en el espacio de crianza de los individuos en el que se forma su visión del mundo. En ese mismo escenario de crianza se desarrolla el concepto de

paternidad, abordándolo desde el ámbito de la masculinidad. Giraldo y Pérez (2019) hacen referencia a Norma Fuller, quien indica que la paternidad es una de las formas en las que se puede llegar a definir la identidad masculina. La relación de padre e hijo tiene más profundidad que tan solo la fecundación. El vínculo entre estos es validado del reconocimiento público a partir de la muestra de que el progenitor de responsabilidad y cuidados (Giraldo y Pérez, 2019).

El valor tradicional dentro de la familia es el de la autoridad paternal. Gallegos Montes citando a Muñoz (2017) expone que la figura paterna ocupa un lugar privilegiado en el entorno familiar, que ni siquiera tiene que hacer presencia real para poder ejercer esa autoridad. Esto porque al padre se le era asignada la contribución económica por lo que pasaba fuera de casa y las mujeres (madres) se ocupaban del castigo.

En el mismo *Estudios de familia en clave de masculinidades. Estado de la discusión en Colombia*. (Gallegos Montes, 2018) indica que la figura paterna es relevante en los relatos de los entrevistados, independiente de su presencia real en sus vidas cotidianas.

“Una de las explicaciones de esta aparente paradoja es que el relato del padre depende, en gran parte, de la interiorización de su imagen durante la infancia, proceso en el cual la madre juega un papel fundamental. Es ella la que transmite e inculca los principales mensajes sobre el lugar que debe ocupar el padre, la que en cierto sentido construye un lugar simbólico” (Gallegos Montes, pg. 39).

Familia hegemónica

La hegemonía en la familia está basada en la jerarquía dentro de este sistema. Allí se deja claro la posición de poder y mientras más horizontal sea la dinámica, se desarrollan vínculos de dependencia. En el artículo Rol de Género y Funcionamiento Familiar de Patricia Herrera

(2000), recoge que con el modelo jerárquico vertical se inhiben las posibilidades de las mujeres de autoafirmación y autonomía.

Modelos de familia

La masculinidad y lo que se entiende por ella ha evolucionado a causa de las nuevas necesidades que demanda una sociedad en la que el crecimiento industrial y económico ha repercutido en la vida social y familiar. Las dinámicas y roles a cumplir, aunque se han mantenido dentro de cierto carril para no caotizar, de todas maneras se han flexibilizado a la conveniencia de aquellas necesidades (Montes, 2018). El entorno familiar en Latinoamérica aún constituye uno de los ejes de la sociedad tanto en el estrato económico alto, medio y bajo. En el estudio de las familias bogotanas (Montes, 2018), se desarrollan las tres clasificaciones que se habían hecho en otro estudio con familias de estrato económico bajo de Cali, Colombia. Se menciona que Pineda, el autor de la investigación, identificó tres modelos de relaciones de género alrededor del trabajo doméstico y productivo: el modelo tradicional, el modelo de la ‘ayuda’ y el modelo del respeto mutuo (Montes, 2018).

El modelo tradicional establece límites muy marcados entre las labores de ambos sexos. El hombre queda segmentado a cumplir el papel de proveedor de modo que se mantiene por fuera del trabajo dentro del hogar; y se le da gran importancia a la remuneración, ya que gracias a ella puede mantener el hilo central de la identidad masculina (Montes, 2018). Desde el punto de vista femenino este primer modelo recae en la mística femenina que mantiene que el ser madre, esposa y compañera da sentido a la vida de algunas mujeres. El segundo modelo es de “ayuda”. Se consideran las labores

domésticas como algo de carácter netamente femenino pero los hombres se involucran regularmente en actividades aunque en términos de colaboración. El tercer y último es denominado por Pineda (2010) como: respeto mutuo y muestra énfasis en una distribución más equitativa de las tareas domésticas no sólo entre la pareja sino que entre los otros integrantes de la familia también. Las familias se reorganizan bajo nuevos sistemas de funcionamiento para enfrentar las dificultades del sostenimiento del hogar (Montes, 2018).

Dinámica conyugal entre el masculino y femenino

La narrativa constante del poder masculino sobre el femenino no solo es impulsada por parte de los hombres, las mujeres también tienen responsabilidad en la manutención de esa idea mediante la aceptación. Empero, el cambio también ha estado en sus manos y luego de la experiencia de sentir desigualdad, es que se tiende a buscar una nueva forma de convivir con el masculino. En un estudio realizado sobre las masculinidades en la ciudad de Bogotá (Montes, 2018), citan otro estudio, Pineda (2010), en el que refleja el cambio de perspectiva y de voluntad de las mujeres en escoger a sus parejas masculinas. En los sectores populares de Colombia, entre nuevos arreglos domésticos entre hombres y mujeres, propuestos por ellas.

Luego de atravesar procesos conflictivos en relaciones de pareja, varias mujeres buscan establecer sus nuevos vínculos amorosos o relaciones sobre bases distintas. Unas que rompan con los ideales de familia tradicional, autoritaria y patriarcal. Justamente donde la mujer no pierda el bienestar alcanzado en los períodos previos de vida no conyugal (Pineda,2010).

Estas negociaciones sobre los arreglos domésticos se produce en varios estratos,

pues, aparte de aligerar la carga doméstica para las mujeres también ha representado una liberación a explorar su capacidad laboral y de producción económica. El que las mujeres hayan tomado un papel activo, ha permitido a los hombres tener un descanso y en esa pausa hacerse conscientes de lo que realmente son o quieren ser. Una vez que se dan cuenta de ello, no pueden ser indiferentes pero replantear una imagen para mostrar a la sociedad puede ser lo menos complejo en comparación a replantearse quiénes son ellos y cómo han cambiado.

Metodología de la investigación

En el siguiente apartado se presenta la estrategia metodológica de la investigación. En general, se adscribe a un enfoque cualitativo. Se plantean las preguntas, objetivos, enfoque, técnicas, herramientas, implementación, categorías, consideraciones éticas y una guía de preguntas.

Preguntas de investigación (Investigación general)

El proyecto se articula en base a tres preguntas de investigación que se plantean en común para todas las investigaciones relacionadas con el proyecto:

¿Cuáles son los relatos más significativos que los sujetos estudiados asocian a la idea de masculinidad guayaquileña?

¿Con qué elementos simbólicos se vinculan los relatos para definir/expresar los componentes de la masculinidad?

¿Cuáles son las similitudes y diferencias entre los relatos producidos por hombres y mujeres al abordar la masculinidad?

La investigación se plantea dos objetivos generales, comunes para todas las investigaciones relacionadas al proyecto:

Identificar cuáles son los elementos simbólicos más relevantes en los relatos sobre la masculinidad en Guayaquil.

Comparar los constructos simbólicos movilizados en los relatos sobre la masculinidad producidos por hombres y mujeres en Guayaquil.

Objetivos específicos (Investigación general)

Conocer los relatos más significativos sobre la masculinidad producidos por adultos emergentes (entre 18 y 29 años) relativos al rol masculino en el entorno familiar a raíz del confinamiento por la pandemia.

Describir los elementos simbólicos movilizados por los adultos emergentes, autores de los relatos para referir la masculinidad guayaquileña.

Comparar las construcciones sobre la masculinidad a partir de los relatos producidos por hombres y mujeres, adultos emergentes, de Guayaquil.

Preguntas y objetivos

Pregunta general de investigación

La investigación establece la siguiente pregunta general: ¿Cómo se manifiesta el rol del hombre en el entorno familiar a raíz del confinamiento por la pandemia? De ella, se desprenden las siguientes preguntas específicas:

¿Cuáles eran las narrativas sobre el rol del hombre en el hogar con respecto al de las mujeres que habitan en el mismo espacio antes del confinamiento?

¿Cuáles son las narrativas sobre masculinidad acerca del rol del hombre en las tareas de cuidado del hogar con respecto al de las mujeres que habitan en el mismo espacio durante la pandemia?

¿Cómo se desarrolla actualmente la relación entre el participante y las tareas domésticas en el hogar?

Respecto a la pregunta general, se plantea como objetivo analizar los roles del hombre dentro del hogar, ante la cuarentena por motivo de la pandemia de Covid-19. Para ello, se desglosan los siguientes objetivos específicos:

Identificar las narrativas vigentes en cuanto al rol del hombre en el hogar con respecto al de las mujeres que habitan en el mismo espacio.

Relatar la dinámica que hay entre hombres y mujeres con respecto a las tareas del hogar durante la cuarentena por la pandemia de Covid-19.

Determinar quién tiene el rol de proveedor durante la cuarentena y si aquello lo releva de realizar tareas domésticas.

Enfoque de investigación

El proyecto responde a un enfoque cualitativo, el mismo que produce datos basados en las palabras escritas o habladas de las personas, así como también en conductas observables. La investigación cualitativa se caracteriza por ser inductiva. El análisis de los datos se hace a partir de los mismos recolectados y los conceptos presentados en la

literatura, no de hipótesis preconcebidas (autor, año). Además, en este tipo de enfoque se entiende a las personas de una manera holística, tomando en cuenta el contexto. (Quecedo y Castaño 2002).

Técnica de investigación

La técnica de investigación usada será la investigación narrativa. Esta técnica toma como herramienta las narrativas generadas por los sujetos de estudio, donde evidencien experiencias y las construcciones subjetivas derivadas de ellas. Arias y Alvarado (2015), citando al Ministerio de Ciencia y Tecnología de Argentina (2007), proponen que el objeto de utilización de esta técnica es:

Proporcionar descripciones que colaboren en la comprensión de cómo transcurre el proceso de constitución y recreación de sentidos de las propias acciones por parte de los que las llevan a cabo en diferentes escenarios sociales histórica y geográficamente contextualizados, sobre la base de la interpretación de sus saberes, convicciones, creencias, motivaciones, valoraciones, intenciones subjetivas e interacciones con “los otros” (Arias y Alvarado, 2015, p. 173)

El mecanismo de análisis de los datos obtenidos, será mediante la técnica de análisis dialógico/interpretativo, cuya base está relacionada con el análisis hermenéutico. Para Trahar. “el análisis dialógico/interpretativo integra el análisis de datos temático y estructural, pero se centra más en a “quién” se dirige un comentario, “cuando”, y “por qué”.” (2010, p. 57). Este tipo de análisis permite centrar la atención en construcciones simbólicas y culturales (Trahar,2010).

Participantes del estudio

La muestra de la investigación fueron dos sujetos, uno de 22 años del género femenino, el otro es de 23 años del género masculino. Por tratarse de un estudio exploratorio de tipo biográfico (Hernández Sampieri et al. 2014, p. 385) (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2014, p. 385), se limita el número de muestra a dos sujetos. Se trata de una muestra de participantes voluntarios, ya que “las personas se proponen como participantes en el estudio o responden a una invitación” (Bataglia 2008, como se citó en Hernández Sampieri et al. , 2014, pág. 387)

Técnicas de recolección de datos

Para poder realizar esta investigación cualitativa, utilizando la técnica de análisis dialógico/interpretativo, se procedió a entrevistar a dos participantes escogidos con el apoyo de una guía de preguntas previamente estructurada en cuanto al tema a investigar. Las entrevistas, cuando se hacen desde el estudio de las narrativas, se caracterizan por centrarse en conocer relatos, de modo que en este caso permitirá conocer las vivencias y experiencias del grupo objetivo, acercándonos a las narrativas acerca de la masculinidad que se desarrollan en su entorno y que han adquirido a lo largo de su vida.

Para esta investigación se escogieron personas participantes, a partir de un universo poblacional que consiste en adultos en edades emergente (entre 18 y 29 años) de la ciudad de Guayaquil. La adultez emergente es aquella que se refiere al término de la adolescencia y el lapso de los años intermedios antes de llegar a la tercera década de vida. La muestra correspondiente a este universo es de dos participantes (elegidos bajo el criterio de edad como se mencionó anteriormente), que residen en Guayaquil y sean de nivel socio económico

medio-alto, así como también que uno se identifique con el género masculino y otro participante del género femenino. Ambos sujetos de estudio viven en la casa de sus padres y pasaron la cuarentena tanto con su padre y madre. En el caso del hombre, también con su hermana que es de una edad contemporánea.

Para efectos de este estudio era necesario que cada participante tuviese acceso a internet, un dispositivo electrónico, así como también a la plataforma Zoom para el momento del contacto virtual por las entrevistas.

Herramientas

La herramienta para recopilar datos es la entrevista. Para este estudio, se la empleó de manera que confiera importancia a los constructos de masculinidad, puesto que adscribe al enfoque narrativo de investigación cualitativa. El propósito es recoger datos que permitan no solo recopilar información sobre hechos, sucesos o actos específicos de los entrevistados, también confiere particular importancia a los constructos simbólicos generados por la subjetividad del entrevistado y que evidencian información relevante sobre el tema asociado a la investigación, Josselson y Lieblich (2003), citados por Trahar, plantean que se espera del entrevistador:

que mantenga sus objetivos de investigación e intereses personales en mente, al mismo tiempo que deja espacio suficiente para que la conversación se desarrolle en una narrativa significativa. Tiene que procurar "historias", ejemplos concretos, episodios o recuerdos de la vida de los narradores (Trahar, 2010, p. 54)

Precisiones sobre el diseño y aplicación de la metodología

La investigación narrativa es una forma de estudio cuya aplicación, aún es considerada reciente, en las ciencias sociales. El centro de este modelo metodológico es la narración y sus posibles mecanismos de análisis semiológicos y/o hermenéuticos. El consenso general de los autores es situar la investigación narrativa dentro del campo específico de la investigación cualitativa:

(...) prefiero presentar la investigación narrativa como un tipo particular (un subtipo) de la investigación cualitativa. La investigación narrativa contemporánea puede caracterizarse como una amalgama de enfoques analíticos interdisciplinarios, diversas perspectivas disciplinarias y métodos tanto tradicionales como innovadores, todos girando en torno a detalles biográficos tal como los narran quienes los viven (Chase, 2015, pág. 59)

Como se puede apreciar en la referencia anterior uno de los elementos fundamentales que signan la investigación narrativa es la interdisciplinariedad, pues en ella confluyen recursos y estrategias de recopilación de datos, combinados con mecanismos de análisis provenientes, como ya se mencionaba antes; de la teoría narrativa, la semiótica y el análisis hermenéutico. Blanco (2011) citando a Clandinin (2007), señala: “Si bien el territorio de la investigación narrativa no cuenta con fronteras rígidamente definidas, ya que más bien se caracteriza por la intersección disciplinaria, sus proponentes la consideran epistemológicamente como una manera diferente de conocer el mundo” (pág. 138). Sobre este último elemento, la autora precisa que es importante destacar la ruptura que este y otros métodos para recopilar información suponen con el canon tradicional de corte positivista y el hecho que la investigación narrativa busca ‘hacer sentido’ de la experiencia, por lo que de

acuerdo a sus múltiples prácticas pueden resultar en visiones relativamente diversas de los objetos de estudio (Blanco, 2011).

En el caso particular de este estudio, la motivación para tomar la investigación narrativa como elemento central, responde a la necesidad de construir un panorama de las múltiples masculinidades que se encuentran en el entorno social y, como estos mismos constructos sobre la masculinidad pueden ser generados y percibidos de distinta forma de acuerdo al género del sujeto de estudio, o sujeto relatante, que se seleccione como parte de la muestra.

De esta forma se entiende como resultado el correlato construido por la interacción entre el investigador y el sujeto de estudio. En este caso específico, la investigación se acoge al postulado teórico que propone que los resultados cualitativos pueden ser reportados en varios formatos como: “narraciones, fragmentos de textos, videos, audios, fotografías y mapas; diagramas y modelos conceptuales” (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2014, pág. 13). Se denomina correlato pues se trata de la elaboración que el investigador hace, en formato narrativo, de los datos aportados por el sujeto de estudio; ajustándolo a un modelo textual narrativo.

Por último, el análisis de los resultados (relatos) se inserta en la propuesta multidisciplinaria, referida con anterioridad. Usa los principios básicos del análisis narrativo cuyo origen se centra en el análisis estructural del relato literario; aunque no se ajusta a los modelos tradicionales de análisis de contenido, propio del canon positivista antes mencionado. En este sentido: “se realiza la preconcepción de la trama narrativa y es allí donde toman importancia los hechos (¿qué?, ¿cómo?, ¿por qué?), las temporalidades

(¿cuándo?) y las espacialidades (¿dónde?)” (Arias Cardona & Alvarado Salgado, 2015, pág. 176)

Es importante destacar que el carácter exploratorio declarado en el estudio, no solo implica una primera exploración de la población de estudio, también las primeras aproximaciones a la aplicación de la metodología de recopilación y análisis de datos, en función de refinarlas para futuros estudios.

Implementación

Haciendo uso de un sistema de preguntas se produjo una relatoría argumental que evidencia los constructos sobre masculinidad de cada uno de los sujetos. Sobre la relatoría argumental se realizó una intervención por parte del investigador para producir la versión final de lo que se denomina co-relato, en el que el investigador da forma y sentido narrativo a lo relatado por el sujeto de estudio.

Por último los co-relatos serán analizados mediante el uso de técnicas hermenéuticas describe estas técnicas. En la sección de metodología debemos ser muy explícitos en cómo vamos a analizar los datos. El propósito es comparar ambos relatos en función de contrastar los elementos narrativos, movilizados por sujetos con identidad de género masculino y femenino, para definir sus conceptos sobre la masculinidad.

Categorías de análisis

Según la literatura revisada se plantean las categorías de análisis preliminares :

masculinidad hegemónica, nueva masculinidad, familia hegemónica e identidad de género. Dentro de la categoría ‘masculinidad hegemónica’, se pueden desprender como machismo, patriarcado, feminismo y estereotipos. En ‘nueva masculinidad’ se puede dividir en percepciones, referentes y comportamientos dentro del esquema de estas nuevas masculinidades. La familia hegemónica es una categoría que puede explorar los roles dentro de la familia, las labores domésticas y su significado para los participantes. Por último, en identidad de género se puede ahondar en la autodenominación, apariencia física, gustos.

Masculinidad hegemónica	Nueva Masculinidad	Familia hegemónica	Identidad de género
Machismo	Percepciones	Roles dentro de la familia	autodenominación
Patriarcado	Referentes	Labores domésticas y su significado para los participantes	Apariencia física
feminismo	Comportamientos		Gustos
Estereotipos			

Cronograma de levantamiento de datos

Las entrevistas a los investigados iniciaron el 18 de agosto del presente año. El proceso de entrevistas tomó dos semanas, ya que se realizaron dos entrevistas y cada una fue hecha en una semana distinta. Desde la primera semana de octubre (que inicia el jueves 1) se inició el análisis de los resultados obtenidos durante la fase de entrevistas para posteriormente realizar la discusión de los resultados y las conclusiones.

Consideraciones éticas

A causa de la pandemia y los cuidados de bioseguridad que había que tener en cuenta, las entrevistas se realizaron mediante video llamada, utilizando la aplicación Zoom. Esta plataforma es conveniente ya que permite grabar en audio y video las sesiones y así se tiene constancia de las conversaciones para el posterior análisis de data obtenida en ellas. Antes de realizar las entrevistas los participantes firmaron una carta de consentimiento informado con los detalles éticos.

A los entrevistados, se les indicó que la información recolectada durante las entrevistas es totalmente confidencial y es utilizada únicamente para el fin académico de esta investigación . Como prueba y constancia de esta aseveración, los participantes investigados firmaron una autorización donde se detalla: fecha, ciudad, nombre, número de cédula del participante, la constancia de su participación voluntaria que podrá ser registrada en fotografías, audios o audiovisos. En el documento también se menciona la autorización del uso de los datos que se obtengan para que sean sistematizados y publicados como resultado final de la investigación. Otra de las consideraciones es el anonimato el cual es una opción para los individuos parte del estudio de modo que pueden escoger entre esta o revelar su identidad; los sujetos de estudio optaron por el anonimato . El proceso de entrevistas inició luego de la firma de la carta de consentimiento informado con todos los detalles mencionados.

Resultados

Como resultados de investigación se exponen las narraciones o crónicas generadas a partir de las entrevistas a los sujetos de estudio. Como señala Blanco (2011), citando a Webster & ertova (2007): “a diferencia del quehacer tradicional de las ciencias sociales, el

narrar o contar historias no es sólo un elemento más en todo el proceso de investigación, sino que, para esta vertiente, se constituye en un método de investigación”.

Partiendo de este criterio, los relatos de los entrevistados, han sido reelaborados por el investigador, en busca de dotarlos de sentido estilístico para su presentación como parte del documento.

Relato 1 : Las mujeres también moldean la concepción de masculinidad

Hablar de la masculinidad, lo que implica, su perspectiva y demás, no lo incómoda, pero sí logra despertar reflexión y señales de un rostro dubitativo en Pepe por varias ocasiones. Conversamos con Pepe, nombre que manejaremos de manera ficticia, vía la plataforma Zoom para conocer sobre su historia, sus ideas en cuanto a la masculinidad y cómo él la vivió durante la cuarentena por la pandemia.

Tiene 23 años y nació en Guayaquil, en la cuna de una familia de clase media alta que ahora vive en Samborondón, un cantón junto a la ciudad, el cual está conectado a esta por dos puentes. De todas formas, se puede decir que los samborondeños son guayaquileños de corazón, ya que muchos forman su vida laboral y hasta social en Guayaquil por la cercanía de las locaciones.

Así como muchas familias, la suya también tuvo cambios en las dinámicas a raíz de la pandemia de COVID-19. Aunque realmente las transformaciones no fueron dadas por el virus, sino más bien por lo que implicó el aislamiento obligatorio preventivo y sus consecuencias en la convivencia familiar en tres meses (de marzo a mayo) de encierro.

Él indica que su concepto de masculinidad es lo que antes “clásicamente” se conocía como “ la masculinidad es el sexo fuerte” pero de acuerdo a su visión ya no es así y concluye que “ahorita nada más, literal, es un género, el género masculino”. El término ‘masculino’

sale de sale de su boca en ese instante como una palabra sin fuerza y derrotada.

Sin embargo, no sucede lo mismo cuando la imagen de ‘macho guayaquileño’ se posa sobre la conversación para ser descrito. No hubo reparo. Con un poco de pena pero seguro de esa verdad afirma que, la idea de masculinidad hace que el hombre ‘guayaco’ actué como un “depravado”. Esto se lo atribuye al comportamiento en las calles con las mujeres cuando son ‘piropeadas’. Esta acción ha sido denunciada como acoso por las féminas, no solo en Guayaquil, sino alrededor del mundo.

Al hablar de las ‘nuevas masculinidades’ encuentra palabras más precisas, o al menos un ejemplo más específico. Realizar labores domésticas dentro de su casa, le parece una de las principales características de cómo se puede abordar la masculinidad hoy en día.

“No, no (Pepe), tú no hagas nada, deja que tu hermana y tu prima hagan”, es la frase que escucha varias veces de la boca de su madre. Estas palabras le causan un doble sabor entre gozo y culpa; las mismas que también han generado disgustos en su hermana Sofía (nombre ficticio) que es solo un año menor a él.

Inmediatamente recuerda las fiestas familiares. Las mujeres en la cocina y los hombres en la sala conversando. Así hubiese intención de ayudar ellas sacan a los hombres y les entregan la idea de que ‘no pueden hacer nada’ (en la cocina) con tanta habilidad como si repartieran unos bocadillos; de todas formas las ingieren y asumen con cierto gusto el pensamiento porque los exonera de la labor cooperativa.

Si alguien lo ha guiado a cambiar su pensamiento acerca de los oficios del hogar es justamente Sofía. Siempre con interrogantes y oposición ante la frase de su mamá, ella ha apelado a que cambie el comportamiento de su hermano. “Obviamente que a mí también me cuesta porque...chútica qué pereza pero lo hago porque...bueno mi ñaña siempre me ha metido en la cabeza que sí, que todos tenemos que ser igualitos -por qué tú haces esto y yo

hago lo otro, por qué tú no lo haces, por qué yo debo de hacerlo - (imitando un leve tono de queja de su hermana)” copia los cuestionamientos de ella.

Sofía siempre fue tímida al expresar su opinión, pero le atribuye un cambio desde hace cuatro años cuando comenzó a estudiar periodismo. Ellos siempre han pasado juntos, al ser contemporáneos compartieron todos los momentos y vivencias, de hecho, a medida que fueron creciendo y madurando su relación de hermanos también. Aquello le ha brindado la capacidad a Pepe de escuchar e integrar (procesar) la posición de Sofía. Es más, escuchar es una de las características que le atribuye a la ‘nueva masculinidad’

“Yo creo que antes no había esto de escuchar opinión, entonces para mí la nueva masculinidad es saber escuchar, saber dar una opinión sin tener ese decir - yo soy más que otra persona -, entonces es saber que todos estamos ahí, igualitos, y que todos tenemos los mismos derechos, y que todos tenemos que saber por lo menos tener esa cordialidad”, sostiene Pepe.

Cordialidad sí, respeto también, pero salir de un esquema mental construido desde los tempranos años de la infancia puede resultar muy desafiante. Cuando Sofía descubrió que podía y debía usar su voz para protestar contra el trato desigual que de le daban frente a su hermano, no fue algo que le agradara a él en el momento. Todo por el simple hecho de tener que cambiar. Sin embargo, una vez consciente no pudo ser indiferente y aplicando su propio concepto de ‘nueva masculinidad’ se dispuso a escuchar e integrar.

Han pasado cuatro años y el cambio ha sido lento. Pepe confiesa que muchas veces la pereza le gana, pero se nota en su voz que entiende perfectamente lo que le quiere decir su hermana, que no es la única mujer que así sea desde el lugar en que se encuentre, intenta hacer cambios, que por más chiquitos que sean, a la larga se pueden transformar en esos, de los grandes.

Los habitantes de su hogar son seis contando con él. Mamá, papá, hermana, tía y prima. El único que aporta económicamente en casa es su padre, quien trabaja en una importadora de alimentos. Durante la pandemia se dedicó al teletrabajo, siendo el pilar económico, laborar era la prioridad para mantener a la familia. Su mamá también trabajaba antes, sin embargo, un poco antes de la pandemia dejó de hacerlo.

La limpieza y el orden es una de las características más importantes es la casa de Pepe, a su madre le gusta así, de modo que todos contribuyen a su manera, en lo que pueden. O al menos para las mujeres es un 'deber' el ayudar y para él y su papá, es más un 'poder' hacerlo o que 'querer'.

“-Sabiedo que estás en todas tus capacidades para desarrollar ciertas tareas y no hacerlo, ¿cómo te hace sentir eso? - Viendo a mi hermana y mi prima hacerlas cosas, mal. Me siento mal, ahí sí mal y digo chuta yo no hago, pero me acuerdo de que también estoy cansado. Pero de ahí también digo...bueno ellas también deben estar cansadas, pero chuta es eso de ahí que te pones ahí en la cabeza que dices nooo, pero ya pues-.” Sus ideas se revuelven e intenta luchar internamente. Su excusa más grande para huir de las responsabilidades del hogar son los estudios. Algo interesante, ya que la inteligencia y preparación es lo que admira de su referente masculino: su padre. En toda la conversación, detrás de él, aparecía su pizarra de estudios. Blanca y con unos escritos en marcador negro. No se lograba ver lo que tenía apuntado pero tal vez su lugar de estudio fue el más seguro que encontró.

Potencializar la inteligencia parece ser una de sus prioridades, pues es en lo que más coloca su enfoque a diario. Luego vino la pregunta:

¿Entonces para ti, de lo que podemos recabar de esta pregunta, la masculinidad es igual a inteligencia?, a lo que contestó con un rotundo -Sí-. Dice que con la inteligencia

puede lograr crear otros caminos. “(...) digamos yo soy una persona inteligente, por lo menos sé qué es lo que debo inculcarle a mis hijos, ya no inculcarle lo que me inculcaron a mí de ‘ustedes (hombres) van de este lado y ustedes (mujeres) van de este lado y ya está’. Yo ya sé que es lo que tengo que decir, que todos somos iguales.”

Para él sí existió un antes y un después de la pandemia. Al menos sí lo ve así. La carga doméstica se volvió muy pesada para su mamá, llevándola a establecer horarios y una repartición de tareas de las cuales a veces Pepe se libraba por estar estudiando.

Pereza, pero no vergüenza. Pepe sabe que a sus amigos también les toca hacer lo mismo, colaborar en casa. Luego de poder pasar largas horas e inacabables días dentro del hogar, se pudo dar cuenta del esfuerzo que conlleva dedicarse a este aspecto de funcionamiento familiar que él tomaba por sentado al no pertenecer a su lista de responsabilidades prioritarias u ‘oficiales’.

“(...)me ha hecho ver lo jodido que es estar ahí también parado (realizando las labores domésticas) porque en realidad no es tan fácil. Todo el mundo dice ‘bueno es lavar platos’, pero es cansado. Mi mamá cocina, luego tiene que servir, luego lavar, secar, trapear y recién ahí subir y como que aliviarla en una de esas cosas sí te hace sentir un poco mejor”.

Pepe termina por pensar que se debe emprender la búsqueda del balance pues para él es buscar algo estable en todos los ámbitos porque hay que enseñar a la persona a “discernir y decir bueno yo como hombre tengo que igual ayudar así no haga nada, tengo que ayudar”.

En casa de Pepe durante el aislamiento saltaron dos posiciones ante el rol de los hombres con respecto a las labores domésticas. Mamá y hermana, dos mujeres, dos generaciones distintas con un pensamiento igual de distante; ellas son quienes mueven su pensamiento, a quienes escucha, con quienes vive. A veces su comodidad se antepone ante lo que conoce que debe hacer o sabe que es mejor. Su madre lo engríe, mientras que su hermana

Sofía le abre los ojos ante su realidad.

Su predisposición ante las tareas del hogar ha evolucionado. No siempre quiere hacerlas y tampoco siempre las hace, solo que actualmente con la experiencia y habilidades básica en el tema que ha adquirido, encuentra menos obstáculos en su voluntad para realizar los quehaceres. Está en un proceso de aprendizaje en el que también confiesa que sabe que es útil para su vida como individuo saber hacer las cosas.

Relato #2: La igualdad y equilibrio como modelo a seguir

Trabajadora, con una visión nítida de las cosas que quiere y lo que cree. Clara (nombre ficticio)) es una joven delgada, de cabello largo, piel canela oscura y una gran creencia en las capacidades tanto de las mujeres como de los hombres en poder desempeñar cualquier papel.

Tiene 22 años, un gran gusto por la moda, por la vida, por disfrutar lo sencillo. Tiene visión con respecto a cómo quiere que sea su dinámica familiar y vida . Actúa relajadamente, se ve de esa manera y habla así también. A través de lo que cuenta de su estilo de ropa, nos lleva a saber que ella es, en sus palabras, ‘girly’ (femenina). Ese también es su punto de partida para lograr explicar en sus palabras la visión que tiene sobre los géneros.

Si le preguntas qué es masculinidad para ella, responderá algo como: “Yo lo entiendo porque voy al lado contrario, cuando alguien te dice que eres muy femenino, o sea muy ‘girly’; entonces masculinidad lo pongo del otro lado, como que eres muy masculino, puede ser tosco”. Sabe y confiesa que esa explicación se adhiere a un estereotipo, ya que para ella, “la masculinidad no necesariamente la tienen los hombres, sino que las mujeres también, así como los hombres pueden tener su lado femenino”. De hecho, esto es algo que planteó el psicoanalista Carl Jung con respecto al ánima y ánimus; lo femenino en lo masculino y lo

masculino en lo femenino respectivamente.

Su idea de masculinidad gira entorno a “saber defenderse”, no solo en un aspecto físico, sino que menciona la verbalidad. De alguna forma la masculinidad le representa la capacidad de no verse vulnerable ante el otro. De tener la mejor respuesta.

La ‘igualdad’ es una palabra clave en su vocabulario y por lo tanto en el desarrollo de su vida. La nueva masculinidad es eso para Clara, la igualdad. Ni siquiera se encuentra segura de que sea algo nuevo, pues, apunta con una precisión que convence que solamente es “darse cuenta”, pero darse cuenta de que hombres y mujeres pueden hacer lo mismo.

Las ideas que llegan a un punto medio y el equilibrio es lo suyo. Así se ha manejado su entorno familiar desde siempre, de modo que sus hábitos se han construido a raíz de eso. Con un papá con cualidades ‘femeninas’ y una mamá que tiene unas cuantas ‘masculinas’, Clara ha percibido aquello como lo que funciona. Un modelo que quiere repetir a consciencia si llegase a formar una familia.

Siendo guayaquileña de nacimiento y tras haber permanecido toda su vida en la misma ciudad, concluye que “para ser el año 2020 tenemos una masculinidad muy estereotipada que es como: soy hombre y soy masculino y punto” . También habla sobre el machismo; es una idea que no puede dejar de lado porque le parece que es aún vigente ese comportamiento en su ciudad y el mundo.

Pero nada de eso entra en su mente cuando piensa en recuerdos de cuando era pequeña. Su padre la levantaba a las 5 am, le preparaba el desayuno, muchas de las veces la peinaba y la llevaba a la escuela. Una rutina que se repitió por años y hasta en la actualidad la sigue despertando, un poco más tarde porque su vida universitaria no le exige pararse a las 5 am, pero el desayuno hecho por papá sigue ahí, aguardando por ella a sus 22 años. Que su padre tenga listos los alimentos de la mañana se da porque se acopla a su rutina, a su hora de

despertar. Cuando ella era pequeña sí era una necesidad que fuese así, sin embargo, ahora, es un acto de cariño de parte de su padre. “Yo aprendí masculinidad y feminidad por parte de los dos yo creo”, reflexiona y luego muestra una cara de certeza ante su afirmación.

En el confinamiento su papá ya no tenía que preparar el desayuno. Fue relevado de las tareas en la cocina porque su mamá y ella querían el espacio para pasar el tiempo realizando recetas e inventando comidas. “Yo quería estar metida en la cocina entonces nadie más tiene que estar metido en la cocina”, dice con una risa a medias.

Su dinámica familiar fue la misma de siempre. Cooperación, todos hacen algo, nadie escapa de nada. Sin embargo, la situación y contexto de la pandemia llevó a que tomara uno de los papeles más importantes para la subsistencia familiar en los meses de confinamiento estricto en Guayaquil.

Hacer entregas de pedidos del negocio que comparten sus padres, así como la compra de víveres entraron en la lista de sus responsabilidades. “Creo que yo pasé a ser la única que salía. Uno veía que en la mayoría de las casas el papá salía, si ves es una cuestión de creencias que el papá es el más fuerte. Pero en mi caso nosotros aquí en la casa lo hacíamos por una cuestión de lógica”. De acuerdo a la Organización Mundial de la Salud (2020), “los coronavirus son una extensa familia de virus que pueden causar enfermedades tanto en animales”. El coronavirus descubierto más recientemente es el causante de la enfermedad COVID-19, la cual es infecciosa.

“Alrededor de 1 de cada 5 personas que contraen la COVID-19 acaba presentando un cuadro grave y experimenta dificultades para respirar. Las personas mayores y las que padecen afecciones médicas previas como hipertensión arterial, problemas cardiacos o pulmonares, diabetes o cáncer tienen más probabilidades de presentar cuadros graves”.

Sin embargo, cualquier individuo de cualquier edad puede contraer la enfermedad y

las generaciones mayores pueden presentar una recuperación más lenta. De esa información la familia González realizó su fórmula de lógica matemática. Los papeles no se reparten por sexo, sino de acuerdo a la necesidad y habilidad. Al parecer de Clara eso no pasa en todas las casas, como en la suya donde vive solo con papá y mamá.

Su ejemplo es el de un padre dedicado, que aparte de trabajar en conjunto con su esposa, también desempeña labores domésticas en su hogar sin problema. “Mi papá siempre se preocupó y decía ‘hoy me voy a dedicar a limpiar la casa’. Son cosas súper normales y creo que para mí no es raro. O sea...creo que es raro porque lo veo en la casa de muchas de mis amigas que los papás dicen -bueno, qué van a hacer de almuerzo-, y como que por qué no lo puedes hacer tú (se dice a ella misma como si les contestara a ellos). Esa es mi respuesta en sentido de lo que veo, pero obviamente no lo digo porque en mi casa es así, mi papá también hace las cosas y punto”, sostiene determinante.

Creyente y practicante del balance y la libertad, las únicas veces que se enfrentó a la negativa de sus padres para hacer algo fue de pequeña; y no por ser mujer sino por ser la menor de las hijas. Tiene dos hermanas, que no viven en el país. En este punto de la vida toda son independientes, Clara también gana su propio dinero trabajando como fotógrafa de una agencia de publicidad. Una mujer preparada y con la capacidad de desempeñarse en el mundo laboral. Así la educaron sus padres.

Durante la pandemia su dinámica no cambió, pero se ratificó el estilo de funcionamiento de los roles del hogar que ya mantenían previamente. Esto probó para ellos, al menos para ella, tener las bases correctas, ya que su cuarentena con respecto al papel de cada uno, fluyó en armonía.

Análisis comparativo de los relatos

Clara y Pepe son dos jóvenes guayaquileños que tienen 22 y 23 años respectivamente. Ambos provienen de familias de clase media alta, teniendo la oportunidad de estudiar en colegios privados. En ambas casas habitan sus papás y mamás, además de otros familiares (esto en el caso de Pepe). Los modelos de masculinidad que tienen como referente se han ido formando a lo largo de su vida; en ambos casos sus padres son su referencia de masculinidad.

Sin embargo, las dinámicas en sus hogares son distintas. Donde Pepe viven cuatro mujeres y dos hombres (Su mamá, hermana, tía, prima y papá). Ellas, por lo general, se ocupan de las labores domésticas sobretodo en el tiempo de la cuarentena por la pandemia. La mamá de él le permite no realizar estas tareas sencillas como lavar su plato luego de comer y dispone que lo haga su hermana, quien es contemporánea en edad. Ella ha sido la encargada de transformar el pensamiento de su hermano e introducirlo a la idea de que esa clase de tareas deben ser repartidas equitativamente y no otorgarle privilegios.

Clara vive una realidad distinta, en su casa el trabajo es colaborativo y no sólo entre mujeres, el papá también ayuda en gran medida a las tareas del hogar, además de trabajar en su negocio, tal y como lo hace su mamá también. Por ello, Clara tiene una idea de que las cosas se las debe trabajar o hacer en equilibrio.

En el caso de Pepe se puede decir que el que él identifica como su referente masculino, queda en un segundo plano y quienes están forjando sus ideas entorno al tema son directamente su madre y hermana en dos posiciones distintas. Aquella disyuntiva hace que él entre en cierto conflicto con respecto a cómo manejarse específicamente con las tareas del hogar, por ejemplo.

En un aspecto que convergen los dos narradores, Clara y Pepe, es que sus modelos o referentes no se relacionan con el concepto de masculinidad guayaquileña que tienen en mente. Para Pepe los hombres guayaquileños en algunas ocasiones actúan como

‘depravados’, llevándolo inmediatamente a la idea de un comportamiento inapropiado que tiene el género masculino en la ciudad. Él menciona conductas como lanza besos a las mujeres o ‘piropos’. Por su parte, Clara manifiesta que la masculinidad guayaca es aún muy estereotipada y que los hombres quieren mostrar que son masculinos (la imagen fuerte, ruda) y nada más. También hace alusión al machismo. Para ella es importante el equilibrio y la igualdad, pues lo reparte varias veces en su narrativa.

Pepe se encuentra modificando su idea de masculinidad, y más que eso, está aprendiendo a integrar a su vida diaria actos que vayan acorde a su verdadero pensamiento sobre los roles femeninos y masculinos dentro y fuera del hogar. Su postura es que hombres y mujeres tienen los mismos deberes y derechos, sin embargo en tareas categorizadas como simples pero no menos importantes como las del hogar, se encuentra en una disyuntiva entre su comodidad y el ayudar a su hermana a hacerle ver a su mamá que muchas veces no son equitativas (con respecto a ellos como hermanos por ser uno hombre y otra mujeres) sus órdenes.

Con respecto a Clara su pensamiento y acciones se encuentran en una misma dirección. En su caso no es que batalla consigo misma, sino que observa el mundo exterior, las otras realidades y piensa que aún no está evolucionado como debería en cuanto a los roles de género. Sin embargo, tampoco toma una posición activa entorno a ello.

Discusión de los resultados

Guía de análisis del relato 1 (Pepe)

Es importante marcar que los datos no son directos de la entrevista sino interpretados de la narración.

Sobre el narrador (voz narrativa)

Tiene 23 años, es hombre de género masculino y un nivel social medio alto.

Sobre el sujeto de la narración (el narrador)

Tiene 23 años, es hombre de género masculino y un nivel social medio alto.

Sobre el sujeto narrativo referido esencial y otros sujetos referidos:

Papá: tiene 64 años, es hombre que se identifica con el género masculino.

Pertenece a una clase social media alta.

Mamá: tiene 59 años, es mujer y se considera de género femenino. Pertenece a una clase social media alta.

Hermana: tiene 22 años, es mujer y se considera del género femenino.

Pertenece a una clase social media alta.

Sobre el núcleo narrativo central

¿Cuál es el contexto de la anécdota?

El contexto de la anécdota es la dinámica que hubo en la distribución de tareas del hogar en la casa de Pepe durante la cuarentena por la pandemia de COVID-19, en Guayaquil.

¿Cuáles son las acciones más significativas en la anécdota?

Las acciones más significativas son las tareas domésticas realizadas por el narrador, ya que para él ayudar en el hogar es algo nuevo y que va aprendiendo de a poco.

¿Cuál es la fuente de conflicto?

La fuente del conflicto es la disyuntiva en la que entra Pepe al escuchar, por un lado, a su mamá exonerándolo de los quehaceres domésticos y por el otro a su hermana quien tiene un punto de vista totalmente distinto que lo hace reflexionar. Su hermana aboga por que se los trate de igual forma a ambos y que Pepe también se ocupe de las tareas del hogar así como a ella le toca. Esto provoca que Pepe no sepa si actuar en base a su comodidad o a lo que le parece justo con su hermana.

¿Cómo se soluciona el conflicto?

El conflicto de Pepe se soluciona al encontrar coherencia entre lo que piensa y hace. Él es de la idea de que hombres y mujeres tienen las mismas capacidades para realizar las labores.

¿Cuál es la participación del sujeto referido esencial en la solución del conflicto?

En este caso el padre como sujeto referido esencial no tiene participación en la resolución del conflicto como tal. En este escenario juega un papel de referencia que deja al narrador queriéndose aferrar a su modelo de masculinidad que le permite evadir las labores domésticas y dejarla en manos de las mujeres que habitan la casa.

La madre, por su parte, adopta un papel de tentadora, ya que es ella quien da el permiso para que él no tenga que cumplir con responsabilidades domésticas para que se pueda ocupar netamente de sus estudios.

En cuanto a la hermana, ella lo alienta y al mismo tiempo le exige que actúe de una manera justa, así no sea lo que su madre haya dispuesto. Ella apela a la voluntad de él y su razonamiento.

Sobre el significado construido

¿Por qué es significativa la anécdota para el narrador?

Es significativa porque de alguna manera va haciendo conciencia del proceso que le ha llevado transformar ciertas ideas con respecto a las labores domésticas, o al menos las ideas de su papel en ellas.

¿De qué manera impacta en los otros participantes de la anécdota la acción del sujeto referido?

Por ejemplo, que la mamá de Pepe lo exonere de realizar las labores de la casa representa un peso para los otros miembros, en este caso ella misma, la hermana de Pepe, la prima y la tía. El papá de Pepe, que representa su modelo de masculinidad a nivel laboral e intelectual.

¿Qué elementos de la acción hace que se convierta en referente de masculinidad guayaquileña?

El papá de Pepe es su referente de masculinidad Guayaquileña al aportar económicamente para la estabilidad del hogar.

¿De qué manera el referente establecido se incorpora al paradigma simbólico de la masculinidad guayaquileña para el narrador?

Realmente no se acopla al paradigma simbólico de masculinidad Guayaquileña del narrador. Para Pepe el hombre guayaquileño es un “depravado” en varias ocasiones. No piensa lo mismo de su referente.

¿Cómo se manifiesta el paradigma simbólico de la masculinidad?

El papá trabaja y aporta todo los ingresos económicos de la familia. Por su parte, las mujeres (que son 4 en el hogar) se ocupan de diversas tareas dentro de casa y Pepe tiene como

prioridad sus estudios. Su hermana también estudia pero ella tiene más responsabilidades en el hogar.

Guía de análisis del relato 2 (Clara)

Es importante marcar que los datos no son directos de la entrevista, sino interpretados de la narración.

Sobre el narrador (voz narrativa)

Tiene 22 años, es mujer del género femenino. Pertenece a una clase social media alta.

Sobre el sujeto de la narración

Papá: tiene 56 años, es hombre de género masculino. Pertenece a una clase medio alta.

Sobre el sujeto narrativo referido esencial y otros sujetos referidos

Mamá: tiene 50 años es mujer del género femenino. Su estatus económico y social es medio alto.

Papá: tiene 56 años, es **hombre del** género masculino. Pertenece a una clase social media alta.

Sobre el núcleo narrativo central

¿Cuál es el contexto de la anécdota?

La cuarentena durante la pandemia de COVID-19 en Guayaquil

¿Cuáles son las acciones más significativas en la anécdota?

Entre las acciones más significativas se encuentran:

El padre se levanta temprano para atender a su hija, por ejemplo, le hace el desayuno.

También se encarga de la limpieza de ciertos espacios de su casa, no por obligación, sino por gusto en hacerlo.

¿Cuál es la fuente del conflicto?

La fuente del conflicto es su visión de cómo debe ser la dinámica de pareja con respecto a la realidad externa de su casa. Para la narradora los hombres y mujeres tienen las mismas capacidades así como también las mismas obligaciones.

¿Cómo se soluciona el conflicto?

La solución de este conflicto es mantenerse en la misma idea y metodología que ha implementado con sus padres en cuanto a los roles de género. El lograr reproducir el modelo de balance en las relaciones de género es la salida. Su papá y mamá han desempeñado durante toda su vida casi la misma imagen. Ambos proyectan la masculinidad y feminidad en equilibrio al ocuparse integralmente de los aspectos de la vida como el trabajo y también las labores domésticas en el hogar.

¿Cuál es la participación del sujeto referido esencial en la solución del conflicto?

La mamá de la narradora expresa un rol masculino y femenino, para la narradora (al igual que su papá) a lo largo de su crianza le mostró con hechos el equilibrio en las relaciones de género. Desde trabajar y llevar las cuentas, hasta hacer el aseo de la casa, la mamá siempre se ha dedicado a ello.

Su papá representa un rol también equilibrado entre lo masculino y femenino y desarrolla todo tipo de tareas dentro del hogar. Por esto la narradora tiene una visión de normalidad sobre el trabajo cooperativo familiar. Por ejemplo, estar pendiente de la limpieza del hogar generalmente es considerado femenino, preparar el desayuno y atender a la familia también. Este tipo de acciones las realiza el papá como un acto normal integrado en su vida diaria. Por otra parte, la mamá que tiene un carácter un poco más fuerte, se suele ocupar de liderar el negocio que tiene con su esposo, uno de venta de accesorios tecnológicos. Ser la cabeza de la empresa es un puesto que se pensaría para un hombre.

Sobre el significado construido

¿Por qué es significativa la anécdota para el narrador?

Para la narradora es significativa la anécdota porque le permitió explorar a partir de un punto todo el pasado. Pudo darse cuenta de cómo habían sido manejadas las relaciones con respecto al género en su hogar.

Ella recordó cuando su papá se levantaba para peinarla y tenderla cuando iba a la escuela.

¿De qué manera impacta en los otros participantes de la anécdota la acción del sujeto referido?

Las acciones del papá logran mantener la estabilidad dentro del hogar y un funcionamiento armonioso. Con su esposa tiene una buena relación y dinámica con su hija también, a partir de que las ocupaciones no se las designa por el género sino por la capacidad de hacerlas.

¿Qué elementos de la acción hace que se convierta en referente de masculinidad guayaquileña?

Tener iniciativa, trabajar y brindar seguridad económica.

¿De qué manera el referente establecido se incorpora al paradigma simbólico de la masculinidad guayaquileña para el narrador?

Para Clara su padre, que es su referente de masculinidad, al igual que su mamá, no se acopla al paradigma que ella describe sobre masculinidad guayaquileña. Sin embargo, la parte de la acción, de laborar y de poder hacerse cargo de los quehaceres de la casa ella considera que es tradicionalmente considerado como masculino. Realmente no se logran incorporar sus referentes de masculinidad al paradigma simbólico de la masculinidad guayaquileña.

¿Cómo se manifiesta el paradigma simbólico de la masculinidad?

Para ella se manifiesta en cómo su papá la cuida. Él se convierte en un símbolo de protección, aunque las acciones que describe se las atribuye a comportamientos que son femeninos para otros hombres. Hacerle el desayuno y llevarla donde necesita es una forma en la que el padre demuestra que tiene la capacidad de proveerle.

Comparación de la discusión de los resultados

Basándose en el contexto de la cuarentena, ambos individuos investigados provienen de entornos familiares consolidados y en sus hogares se gestiona de una forma u otra las

responsabilidades en cuanto a las tareas domésticas. Sin embargo, a partir de ello se revela una interacción más profunda entre los miembros del hogar y la formación de pensamiento en ambos jóvenes en edad emergente.

Se puede rescatar de la discusión de los resultados que simbólicamente para Pepe y Clara el referente masculino es aquel que tiene la capacidad de proteger u ofrecer algo. Para Pepe puede ser más en un sentido económico, en cambio Clara apunta, aparte de lo económico, a detalles de cuidado.

Conclusiones

En esta investigación se pudo encontrar que la participación de los hombres en las tareas domésticas del hogar, es una función que se designa según las necesidades familiares y que hay nociones de género que juegan un papel en la asignación de las tareas del hogar. En el caso de este estudio se conversó con dos participantes, un hombre y una mujer en edad emergente de la ciudad de Guayaquil.

En el caso de Pepe a quien le corresponde el relato #1, su historia en cuanto a cómo se relaciona con las tareas domésticas muestra no solo superficialmente este aspecto, sino que en el trasfondo conlleva un tinte psicológico sobre la transformación de su mentalidad acerca de la colaboración con dichas tareas. Para él es importante resaltar la importancia de la influencia de la figura femenina (materna) al momento de moldear y construir sus creencias en cuanto a los hombres y su colaboración en el hogar. Su madre siempre ha dispuesto que sus hijos pongan en primer lugar sus estudios. Sin embargo, lo que sucede es que Pepe tiene a su hermana Sofía y durante la pandemia ella pudo notar la diferencia en el número de asignaciones o responsabilidades dentro del hogar que se le otorgaba a cada uno. Frases como

“tú no hagas nada, deja que tu hermana lo haga”, refuerza la idea y la dinámica que la madre había establecido desde hace mucho tiempo.

Para Pepe su referente de masculinidad es su padre, quien pasa ocupado trabajando, ya que provee el sustento económico para el hogar. Sin embargo, quien representa una imagen fuerte en su crianza y hábitos de masculinidad, es su madre. Como planteó Bordieu (2000), es en la educación familiar donde las disposiciones femeninas se aprenden en primera instancia y lleva a “encuentros armoniosos entre las disposiciones y las posiciones que hacen que las víctimas de la dominación psicológica puedan realizar dichosamente (en doble sentido)”, las tareas que le son asignadas a las características de sumisión, entrega, docilidad, amabilidad, y abnegación que se le atribuye a las mujeres. (Bordieu, 2000, p.44).

La hermana de Pepe ha ayudado a que él transforme ciertas ideas obsoletas con respecto a la masculinidad. El investigado se siente alejado del concepto de la masculinidad que muestra supremacía sobre la mujer. Para él, hombres y mujeres tienen las mismas capacidades de desempeñar labores de cualquier tipo. Así, se adhiere a la masculinidad hegemónica. Este término acuñado por Connell, se lo interpreta de forma negativa, sin embargo, puede incluir dimensiones positivas al reconocer cierta masculinidad natural en las mujeres también.(Lomas, 2013).

Una de las características que Pepe considera una cualidad masculina es la inteligencia y a partir de ella la obtención de un trabajo para mantener a la familia. Esta es una asignación, que considera debe cumplir el hombre del hogar, tal como lo hace su padre. Esta es una de las identificaciones más fijas que tiene el investigado. Esta identificación estaría dentro de lo que Paul Ricoeur llamaría la mismidad. Esta es la clase de identidad narrativa que trata sobre lo permanente, aquello que no cambia en los conceptos que se construyen de uno mismo. (Regine, 1996).

En el caso del relato #2 se puede concluir que la familia de la investigada ha implementado un modelo familiar en el que se trata de equilibrar todas las labores. Para ella, tanto su mamá como papá son su modelo de masculinidad. Como lo estableció el psicoanalista Carl Jung hay dos arquetipos que explican las cualidades femeninas en el masculino y viceversa. El ánima es la imagen arquetípica inconsciente de la mujer en los hombres. Lo opuesto, es el animus, imagen del hombre en el inconsciente de las mujeres. Para Clara su mamá tiene características masculinas y su papá, femeninas.

En el núcleo familiar es donde se inician las identidades masculinas (Giraldo y Pérez, 2019). Este núcleo se convierte en el primer ámbito de socialización e interacción y a lo largo de la vida uno de los más influyentes en la construcción de las identidades masculinas. Clara, dentro de su relato manifiesta que la dinámica que tienen sus padres es la que ella quisiera reproducir o tener en un futuro con la pareja que escoja. Su padre y su comportamiento le parece que es diferente al resto de la sociedad, ya que, a través de su visión, los hombres guayaquileños aún son machista y quieren sobresalir como hombres por medio de su imagen de fortaleza. Esto se enlaza al concepto de virilidad que los hombres tratan de proyectar como forma de auto aceptación y que el resto de la sociedad los acepte y reconozca también desde ese ámbito. (Giraldo y Pérez, 2019)

En ambos relatos, se constata que tanto hombres como mujeres participan en la generación, socialización y continuación de los roles de género (Lomas, 2013). Aunque los modelos de masculinidad que los investigados apuntan que más influyen sobre ellos sean sus

papás, sus madres y otros integrantes (como en el caso del relato #1) han participado tanto en la continuación de los roles de género, como las nuevas ideas entorno a ellos.

La nueva masculinidad no es nueva, es la aceptación de la existencia de otras características que envuelven al género masculino aparte de esas que los definen como ‘viriles’. En el caso de las tareas domésticas, se empieza a convertir en una cuestión de practicidad en los hogares . Prácticas y roles que solamente se le otorgaba a un determinado grupo por ser hombre o mujer, es una limitación que se ha ido diluyendo, sin embargo, el proceso continúa, , al parecer, en la mitad del trayecto entre la destrucción de una vieja narrativa y la construcción de una nueva sobre la masculinidad a nivel familiar.

En el caso de ambos investigados, consideran que, el macho guayaco o la masculinidad guayaquileña es un término alejado de cómo ven la masculinidad en su entorno más cercano.

Recomendaciones

Para futuras investigaciones como esta, se podría continuar basándose en el contexto de la cuarentena por la pandemia del 2020. Con esta situación se pueden descubrir las distintas dinámicas y el manejo de los roles de género en más de más de dos familias.

En el caso de esta investigación se decidió que los que participarían serían personas en edad emergente, un hombre (que se considere de género masculino) y una mujer (que se considere de género femenino). Sin embargo, para unas próximas investigaciones se podría apuntar a grupos con distintas identificaciones de género.

Una opción también sería investigar a personas que no tengan a un ‘padre de familia’ o figura de un hombre como modelo de masculinidad directa en casa. Eso permitiría determinar que otro miembro del hogar es percibido como el modelo de masculinidad.

En cuanto al proceso, sería viable entrevistar a más de un integrante de la familia. Conversar con el principal investigado y con su modelo de masculinidad podría abrir todo otro campo para descubrir los dos lados de la interacción.

Eso sí, que siga siendo un estudio de familia puede ser una buena opción porque de esa manera también se podría ampliar la investigación y hacerla de una manera comparativa entre dos o tres familias de clases sociales distintas para saber si el nivel de ingresos que perciben influye en la dinámica y la distribución de tareas en el hogar.

Hay que tener en consideración que las tareas del hogar son un aspecto básico en el ámbito familiar y a partir de ello se pueden develar creencias y narrativas más profundas que hagan visible las ideas de masculinidad y cómo cada persona se relaciona con el término y lo que le representa. Este es un estudio de historias que son contadas por los investigados y asociadas a conceptos relacionados al tema. Estudiar desde una perspectiva narrativa puede aportar de manera en que a través del lenguaje se co

En el caso de poder hacerse de manera presencial las entrevistas, hacerlas en las casas de los investigados le podría agregar descripciones más detalladas a los relatos sobre el espacio en el que se desenvuelven. Como se habla del hogar, esto podría situar de mejor forma al lector.

Referencias bibliográficas

Arias Cardona, A. M., & Alvarado Salgado, S. V. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *CES Psicología*, 171-181.

Beauvoir, S. (1949). *El Segundo Sexo*. Recuperado el 5 de agosto del 2020, de <https://femyso.files.wordpress.com/2017/01/el-segundo-sexo.pdf>

Blanco, M. (2011). Investigación narrativa, una forma de generación de conocimientos. *Argumentos, vol 64* .

Boll Henríquez , V., Peña Axt, J. C., y Arias Lagos , L. (2018). Efectos de la Edad en las Percepciones de Masculinidad en Hombres de la Región de Auracanía, Chile.

Bordieu, P. (2000). *La dominación masculina* . Anagrama.

Bordieu, P., Hernández, Rodríguez, A., y Montesinos, R. (1998). *La Masculinidad Aspectos Sociales y Culturales*.

Boscán, A. (2008). Las nuevas masculinidades positivas. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 13(41), 93-106. Recuperado en 15 de diciembre de 2020, de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162008000200006&lng=es&tlng=pt.

Búsqueda | Real Academia Española. (2020). RAE.

<https://www.rae.es/search/node?keys=aislamiento>

Carabí, A., y Segarra, M. (2000). *Nuevas Masculinidades* . Barcelona , España : Icaria .

Chase, S. (2015). Investigación narrativa. Multiplicidad de enfoques, perspectivas y voces. En N. Denzin, & Y. Lincoln, *Métodos de recolección y análisis de datos. Manual de investigación cualitativa. Volumen IV* (págs. 58-112). Barcelona : Gedisa.

Chavez, E. (2020, 11 septiembre). Mujeres al frente: 5 sociedades en el mundo en las que las mujeres tienen el poder. VIX. <https://www.vix.com/es/mundo/225686/mujeres-al-frente-5-sociedades-en-el-mundo-en-las-que-las-mujeres-tienen-el-poder>

Gallego-Montes, G. (2018). Estudios de familia en clave de masculinidades. Estado de la discusión en Colombia. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia* .

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. d. (2014). *Metodología de la Investigación. Sexta edición*. México D.F.: McGraw Hill.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. d. (2014). *Metodología de la Investigación. Sexta edición*. México D.F.: McGraw Hill.

Herrera Santi, Patricia. (2000). Rol de género y funcionamiento familiar. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 16(6), 568-573. Recuperado en 16 de diciembre de 2020, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252000000600008&lng=es&tlng=pt.

INEC. (2013). *Encuesta del uso del tiempo*.

https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Uso_Tiempo/Presentacion_%20Principales_Resultados.pdf

Jung, C. (1969). *The Archetypes of the Collective Unconscious* (segunda edición).
Routledge.

Lomas, T. (2013). Critical Positive Masculinity . *Masculinities and social change*.

Messner, M. (1997). *Politic of masculinities, men in movements*. Altamira Press
metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *Revista CES
Psicología*. Vol 8 / Nro 2 , 171-181.

Pineda, D. . (2010). Familia Postmoderna Popular, Masculinidades y Economía del
Cuidado. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia* (2018), 30 - 50. Doi :
10.17151/rlef.2018.10.2.3.

Quecedo, Rosario, & Castaño, Carlos (2002). Introducción a la metodología de
investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, (14),5-39.

Research on Ageing and Social Policy volumen (número), págs. ISBN: 0-8039-5577-4.

Robin, R. (1996). Identidad, memoria y relato. La imposible narración de sí mismo .
Identidad narrativa, autobiografía y autoficción.

Téllez, A., & Verdú , A. D. (2011). El significado de la masculinidad para el análisis
social. *Revista Nuevas tendencias en Antropología*, número 2, 80-103.

Trahar, S. (2010). La atracción del relato: El uso de la investigación narrativa para estudios multiculturales en la educación superior. *Profesorado. Volumen 14* , 49-62.

Valcuende del Río, J. M., & Blanco López, J. (30 de 01 de 2015). Hombres y masculinidad ¿Un cambio de modelo? *MASKANA .6* (1), pp. 1 – 17.

Vita, A. M. (19 de junio de 2020). *cincodias.elpais.com*. Recuperado el 5 de agosto de 2020, de Cinco Días:

https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/06/08/fortunas/1591642654_343451.html

Zelis, Oscar (2016). El orden simbólico y la concepción de símbolo en Lacan y Peirce.

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII

Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del

MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Otras referencias consultadas

Gómez Camacho , R. A., & Barba Rincón , Á. N. (2016). Percepciones acerca de la masculinidad en un grupo de hombres y mujeres del Área Metropolitana de Bucaramanga, Santander, Colombia.

Nieto, C. (2020, 21 octubre). Síndrome de la cabaña: ¿es raro preferir seguir confinado?

CuidatePlus. <https://cuidateplus.marca.com/bienestar/2020/06/16/sindrome-cabana--raro-preferir-seguir-confinado-173564.html>

Parchuc, J. P. *Se dice de mí: el discurso referido en las políticas narrativas de los géneros y las sexualidades.*

Sanfélix Albelda, Joan (2011). LAS NUEVAS MASCULINIDADES. LOS HOMBRES FRENTE AL CAMBIO EN LAS MUJERES. Prisma Social, (7),220-247.[fecha de Consulta 16 de Diciembre de 2020]. ISSN: . Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3537/353744579008>